

COMPAGNIE  
DES FILLES DE LA CHARITÉ  
DE SAINT VINCENT DE PAUL

140, RUE DU BAC  
75340 PARIS Cedex 07

Tél : 33 149 54 78 78  
Fax : 33 149 54 78 19  
E-mail : secretairegene@cfdlc.org

París, 1 de enero de 2018

Queridas Hermanas,

*«... los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José,  
y al niño acostado en el pesebre... » (Lucas 2,16)*

El primer versículo del Evangelio de hoy nos hace tomar conciencia profundamente del papel de los pastores en la historia de Navidad. San Vicente afirma que ellos *« son los favoritos del Señor, ya que les quiso dar las primicias del anuncio de su nacimiento »* (SVP II, 257).

Acaban de oír el sorprendente mensaje del ángel que anuncia el nacimiento del Salvador y que les invita también a ellos a ir a contemplar. Los pastores acuden corriendo y encuentran a María, a José y al recién nacido en un pesebre. Ellos no pueden contener su alegría. Después de su encuentro personal con el Niño Jesús, los pastores transmiten esta maravilla a los demás. Son los primeros en anunciar la Buena Noticia de la presencia de Jesús sobre la tierra. Después, este pasaje de las Escrituras describe cómo María asimila este milagro de la Encarnación: *« Ella guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón »*. Al entrar en el año 2018 y celebrar esta solemnidad en honor de la Madre de Dios, las invito a profundizar en la oración estos momentos sagrados, que tienen el poder de dinamizar nuestras respuestas cotidianas.

En este espíritu, les deseo una feliz fiesta en este día y gracias abundantes para el nuevo año que comienza. Me es imposible enviar una respuesta a cada una de ustedes personalmente, pero quiero darles las gracias por sus numerosas cartas, e-mails y felicitaciones de Navidad y de Año Nuevo. Les agradezco mucho que compartan su vida conmigo así como las noticias de sus Comunidades locales y de sus servicios concretos. Sus reflexiones expresan claramente que ustedes, como los pastores, han descubierto a Cristo en las personas con las que se encuentran. A veces están llenas de una alegría y de una admiración extraordinarias ante la presencia innegable de Dios. Otras veces, su servicio y su acompañamiento revelan realidades desgarradoras porque la indiferencia o el egocentrismo de la sociedad hiera a los más vulnerables. Su presencia y su testimonio lleno de compasión hacen presente verdaderamente el Reino de Dios. Valoro su disponibilidad para ir con rapidez en busca de los más pobres. Gracias por atreverse a ir a las periferias y discernir la mejor manera de vivir nuestro precioso carisma. Lo que ustedes me han escrito y han compartido me inspira un asombro semejante al de los pastores que recibieron la noticia de la presencia de Cristo en esta primera noche de Navidad. Deseo, a ejemplo de nuestra Santísima Madre, meditar todo esto en mi corazón. Con las palabras de santa Luisa, he resuelto dar gracias en *« reconocimiento de la que Dios nos ha hecho llamándonos a servirle en la persona de los pobres, renovando el fervor que teníamos el día de nuestra entrada en la Casa »* (Correspondencia y escritos, E. 53, página 757).

---

A todas las Hijas de la Caridad

Además, su correspondencia aún me hace ser más consciente de la riqueza de las celebraciones del 400º aniversario de nuestro carisma vicenciano, que han tenido lugar a lo largo del año que ha terminado. Es evidente que todos los encuentros han sido bien preparados y han puesto de relieve nuestro espíritu propio. ¡Gracias!

Su descripción de las celebraciones en torno a la reliquia del corazón de san Vicente me hace comprender que muchas de ustedes se han sentido conmovidas por su carácter sagrado y su dinamismo simbólico y que ustedes están aún más convencidas de que este corazón « late » en armonía con el corazón de Cristo. Si profundizamos en esta imagen, podemos decir que nuestros corazones laten de manera más unificada gracias a las celebraciones vicencianas locales y provinciales, a la experiencia personal o virtual del Simposio en Roma, a la beatificación de los mártires de la Familia vicenciana en España, a la formación de las nuevas Provincias y a un sentido creciente de pertenencia a una Compañía sin fronteras... En efecto, el espíritu y las aspiraciones de san Vicente y de santa Luisa para la pequeña Compañía aún están muy vivos y nos invitan a darnos cada vez más intensamente.

Continuemos descubriendo y aprovechando nuestros tesoros comunitarios: nuestra herencia, nuestras Hermanas, nuestra identidad que nos llama a ser auténticas Hijas de la Caridad en el mundo de hoy. Quizás debamos reavivar nuestra valoración de algunas de estas riquezas, y les animo a atreverse, conmigo, a ir más lejos en la interiorización de los escritos de los Fundadores, así como en la de los testimonios de las vidas de aquellas que hicieron opciones valientes con el fin de seguir el camino vicenciano antes que nosotras. ¡Que 2018 sea el año en el que nosotras « encarnemos » nuestro audaz impulso misionero!

En este año en el que celebramos el 50º aniversario de la muerte de la Madre Susana Guillemin, redescubramos su gran sabiduría y dejemos que estimule todavía más nuestro deseo sincero de llegar a ser lo que debemos ser, día tras día. En su carta del 1 de enero de 1966, escribe: « *¿Quién de nosotras se considera cristiana y consagrada de manera perfecta y total? Tenemos que irlo consiguiendo día por día: "Sé lo que eres". No se consigue llegar a ser cristiana y consagrada de una vez para siempre, sino instante por instante...* » Un año más tarde, retoma esta idea cuando nos anima: « *Tomemos personal y comunitariamente la resolución de llegar a ser "Hijas de la Caridad" al precio de una lucha de todos los instantes, que éste sea el objetivo espiritual del año que comienza* » (Carta del 1 de enero de 1967). Afrontemos valientemente este desafío.

Con entusiasmo, me uno también a las acciones propuestas por el Padre Tomaž en su carta de Adviento, que nos permitirán ser cada vez más « *conscientes de la importancia vital de la Eucaristía, centro de [nuestra] vida y de [nuestra] misión, encuentro esencial, cada día, con Cristo y con [nuestros] hermanos* » (C. 19b). Yo creo que esta convicción tiene la capacidad de influir directamente sobre nuestras respuestas cotidianas a los pobres y a las Hermanas en el seno de la Comunidad.

Al comenzar el nuevo año, las invito a continuar llevando en la oración los preparativos del Encuentro Inter-Asambleas de las Visitadoras en mayo, así como el trabajo de la comisión que elabora el plan estratégico para la iniciativa de la Alianza global de la Familia vicenciana con las personas sin hogar. No olviden pedir la bendición del Señor para las nuevas implantaciones que se arraigan en diferentes Provincias de la pequeña Compañía.

Finalmente, en esta 51ª Jornada mundial de la Paz, pidan para que llegue a ser una realidad para « *todas las personas y todos los pueblos, especialmente aquellos que más sufren por su ausencia* »

(Papa Francisco, *Mensaje para la Jornada mundial de la Paz 2018*, n ° 1). Escuchemos la rotunda llamada de nuestro Santo Padre para llevar a cabo acciones concretas y respetuosas en favor de los que piden asilo, de los refugiados, de los migrantes y de las víctimas de la trata de seres humanos. Bajo la guía del papa Francisco, nuestros esfuerzos deberían integrar las cuatro « piedras angulares » de la acogida, la protección, la promoción y la integración en la vida de la sociedad como estrategia de conjunto para la paz (cf. n ° 4).

Que san Vicente y santa Luisa nos acompañen ahora que, como los pastores, vamos « corriendo » a encontrar al Señor y, a continuación, para compartir con audacia las maravillas de su presencia en y a través de nuestro humilde servicio a los pobres. Al mismo tiempo, entremos en la escuela de nuestra Santísima Madre e imitemos su ejemplo, contemplando todo lo que ocurre a nuestro alrededor y atreviéndonos después a seguir el camino que Dios nos indica.



Afectuosamente y con la seguridad de mi oración,

Sor Kathleen Appler  
Hija de la Caridad